

*Ensayo*

*¿Adónde se va el amor cuando muere?*

*Where does love go when it dies?*

Raúl Jose Padrón Villafañe<sup>1</sup>

**Resumen**

En este trabajo los investigadores realizan una revisión de fuentes con el fin de dar solución, o por lo menos dilucidar el camino que permita acercarse al posible planteamiento de un plan de acción que facilite la comprensión y sea la ruta para el desarrollo de una metodología adecuada para empezar a abordar un problema que aqueja a la humanidad y confunde a la comunidad científica desde siempre. El problema es que contemplando que los suspiros son aire y van al aire, y las lágrimas son agua y van al mar; surge la duda de cuál es la materia precisa y concreta del amor, duda necesaria de resolver con el fin de reconocer cual es el procedimiento correcto del amor.

**Palabras clave:** amor, desamor, parasitismo, psicología, arácnidos.

**Abstract**

In this work, the researchers carry out a review of sources in order to find a solution, or at least elucidate the path that allows approaching the possible approach of an action plan that facilitates understanding and is the route for the development of an adequate methodology to start tackling a problem that plagues humanity and has always confused the scientific community. The problem is that contemplating that sighs are air and go to air, and tears are water and go to the sea; The question arises as to which is the precise and concrete matter of love, a doubt necessary to resolve in order to recognize which is the correct procedure of love.

**Key words:** Love, Heartbreak, Parasitism, Psychology, Arachnids.

---

<sup>1</sup> Raúl Padrón Villafañe. Comunicador social. Magister en Creación Literaria. Docente de tiempo completo del Proyecto Institucional de Competencias Comunicativas. Correo electrónico: raul.padron@curnvirtual.edu.co

Han pasado casi 150 años desde la muerte de Gustavo Adolfo Bécquer y, a pesar de la invaluable colaboración de Willie Colón, la comunidad científica no se encuentra ni un paso más cerca de resolver la profunda duda que aquejaba al poeta cuando escribió la rima XXXVIII. Nadie, ni las musas, ni los poetas, ni las gitanas, ni los filósofos, ni los técnicos en disposición de desechos han sabido brindarle al mundo una respuesta satisfactoria.

Ante lo cual, consideramos que resulta necesario para el desarrollo del tema, hacer una revisión de fuentes para descubrir, presentar y analizar las diversas hipótesis existentes.

Entre ellas, vale la pena resaltar el trabajo de José Guillard, autor de “Amor: ese extraño huésped”, quien en 2002 propuso que el amor es un ser vivo, invisible y etéreo, cuya hembra desova en los oídos de quienes duermen.

Guillard (2002) continua la descripción comentando que durante las primeras semanas la larva amorosa parasita en el oído de su anfitrión, produciendo apenas unas ligeras cosquillas. En su infancia, macho y hembra del insecto amoroso son exactamente iguales, pero, al madurar las diferencias son tan marcadas que sus primeros descubridores, y aquí menciona los hallazgos de Villagrande (1956) y Schmidt (1972), llegaron a discutir lo que ahora reconocemos como el amor macho y el amor hembra como si fueran dos especies distintas de sentimientos.

En efecto, Villagrande (1956) describe a un animal que, de no ser invisible, se asemejaría a una mariposa monarca. Tiene seis patas largas y delicadas sobre las que reposa un cuerpo alargado y velludo al que enmarcan y dan gracia cuatro alas, con forma de gota,

adornadas por coloridas líneas y arabescos. Es a esta que Guillard (2002) considera la hembra de la especie.

Por su parte, el presunto macho fue descrito por Schmidt (1972) quien había dedicado años a un animal sin alas ni patas, que a primera vista se asemejaría a una rata tullida o una oruga cubierta de vellos largos y multicolores.

Según las descripciones de Villagrande, los amores hembras eventualmente abandonan al anfitrión para desovar, mientras los amores machos se ven obligados a quedarse en él, parasitando, hasta el día de su muerte. (Guillard, 2002).

Cuando el amor presiente que va a morir, continúa explicando el autor, sería arrastrado por el instinto hasta el mismo oído en que nació. Y el anfitrión, a su vez dominado por el parásito, se sentiría llamado a deambular por la calle a deshoras, alimentarse en exceso o dejar de hacerlo, quedarse con la vista fija en puntos lejanos y visitar ciertos lugares a los que Guillard llama cementerios amorosos.

Estos, como los míticos cementerios de elefantes, serían lugares en los que se yerguen montañas de cadáveres de amores de todos los tamaños y formas: diminutos y frágiles esqueletos de amores no natos, gigantescas osamentas de amores que fallecieron junto con sus anfitriones tras una larga vida de parasitismo, y huesos contrahechos de amores enfermizos.

A pesar de resultar fascinante, hay que recordar al lector que todo lo anterior es, sin embargo, sólo una hipótesis.

Otra, quizás la más popular en los últimos años, es la presentada por Israel Sierra en “Caín: el primer enamorado” (2010) que empieza con un fragmento que ha hecho la delicia de ateos de todas las edades:

De existir Dios, Él sería el único Culpable de todas las guerras y asesinatos de la historia humana. Lo nombro Culpable, con mayúscula, por introducir el desamor y la violencia a la plácida, monótona y pura vida de los primeros e inocentes hombres. ¿Acaso es digno de un ser que se pretende sabio y todopoderoso preferir, como una adolescente caprichosa, las ofrendas de una persona sobre las de otra? ¿Acaso, al hacer esto, no produjo el primer corazón roto, la primera desazón de amante rechazado, el primer caso de celos? Es este el verdadero pecado original, no lo de la manzana. Creo que si un ser como ese Dios existiera, tendría el buen sentido de dejar de existir.

Para este autor, el amor es un producto físico de nuestro cuerpo, como las hormonas o el ácido láctico. Por lo tanto, no puede ser destruido, pero quizás sí neutralizado. El riesgo de no tratar como el amor como a una enfermedad es que en la mayoría de los casos muta en otra cosa: el desamor. (Sierra, 2010)

A los investigadores nos atrae inmensamente la idea de que el amor se convierta, inevitablemente, en su contrario. Nos parece que hace del amor uno de esos árboles aztecas a la vera del camino de cuyas ramas, en vez de hojas, colgaban calaveras, señalándole al aventurero que si sigue adelante las cosas no tendrán un buen final.

Pero la cosa no se queda allí, ya que, en ocasiones, asegura Sierra, el desamor se puede convertir en cosas aún más espantosas como la ira, el deseo de venganza o la depresión.

La propuesta de este autor, que apenas se insinúa en “Cain: el primer enamorado”, pero que se desarrolla en “Una propuesta sensata” (2013) es radical. Construyendo sobre los hallazgos de Ortigue (2009) quien localizó el amor en el lóbulo frontal del cerebro, Sierra asevera que resulta necesario para el bienestar futuro del mundo que éste sea extirpado a los

niños neonatos. Sin embargo, reconoce que, dado que el mundo persiste en tratar al amor como una forma de felicidad, la única respuesta sensata es trabajar en el desarrollo de técnicas quirúrgicas para extraer el desamor del cuerpo. Esto es necesario, asegura, puesto que una humanidad de la que hayan desaparecido el amor y sus peligrosas consecuencias sería más justa, más hermosa, inocente y pura. Y es a ella, afirma, que todos deberíamos aspirar.

Los científicos, poetas, gitanas y filósofos han recibido la propuesta de Sierra con algo de escepticismo, pero se sabe que los psicólogos han aceptado a pie juntillas la idea de que el desamor es una plaga, como las ratas o las cucarachas, y están trabajando en técnicas no invasivas para desterrarlo.

Inspirados por una estrategia utilizada por militares para desalojar invasores de viviendas (reproducir la misma canción a todo volumen durante días, semanas o meses) estos héroes del corazón se propusieron desarrollar una aplicación para celulares que repita en un rango no audible la misma frase, o la misma secuencia de frases, una y otra vez hasta que el desamor se marche hastiado. (Lorenzo, 2013).

Las primeras pruebas, como es costumbre en estos casos, se hicieron en ratones, y los resultados fueron inexplicablemente nulos. El nivel de contaminación desamorosa no parecía disminuir en los roedores sin importar lo que se intentara (Pedraza et al, 2015). Nueve meses de fracasos continuos estuvieron a punto de acabar con el proyecto y las carreras de todos los involucrados.

En retrospectiva, la explicación de este fracaso parece evidente: los ratones no hablan nuestros idiomas. Por ello, cuando iniciaron los experimentos en humanos, los resultados mejoraron.

Actualmente, la aplicación todavía se encuentra en etapa de pruebas. La razón del retraso es que se ha descubierto que la eficacia de las frases depende, casi exclusivamente, de factores de índole personal, tales como: la profesión, el sexo, la edad, la lengua materna, la bebida alcohólica favorita y el hecho de preferir The Beatles o The Rolling Stones (Carter, 2020).

Sin embargo, ya hace años que la mayoría de los investigadores, desanimados por la titánica tarea de crear frases personalizadas para cada uno de los clientes, ha vuelto a trabajar con ratones, con la esperanza de monetizar el producto de sus investigaciones. Desde 2015, sus principales patrocinadores son las empresas de control de plagas. A éstas se les hace agua la boca pensando en las posibilidades:

“Una rata con el corazón roto se reproduce muy poco”, explica Julian Armero, representante de Racumin “más ratas felices son más embarazos ratunos, más ratas bebés, generaciones más grandes, sobrepoblación, personas espantadas y asqueadas y un mayor volumen de negocios para nosotros”. A pesar del apoyo empresarial, la investigación se ha ralentizado por una discusión interna: la mitad de los científicos piensa que lo mejor sería enseñar a los ratones a hablar inglés (Julio & Jones, 2017), mientras que la otra mitad sostiene que lo mejor sería aprender ratón (Almodovar, 2016).

Con lo anterior queda demostrado, creemos, que las hipótesis sobre el destino del amor, tal como los corazones rotos, abundan, y que la solución a los problemas amorosos de ratas y humanos aún está lejana. Sin embargo, no todo es negativo: el desamor de los arácnidos es cosa ya resuelta.

Israel Sierra mismo lo comprobó sin lugar a dudas: las arañas, ácaros y escorpiones son refractarias al amor, es decir que pueden portarlo y transmitirlo, pero jamás lo padecen (Sierra, 2019). Cómo era de esperar, Sierra está fascinado con el descubrimiento y ha decidido hospedar en su propio cuerpo a los doscientos integrantes de una familia de garrapatas para conocer mejor sus costumbres sociales y preparar su próximo libro: “Ocho patas contra el amor”.

Desde 2019, a pesar de la pandemia, para Sierra todo ha sido éxito tras éxito. El comité del Nobel en medicina lo incluyó entre los nominados a obtener el galardón, y los apostadores lo consideran el favorito. Solo la urgencia y monopolio mediático del CoVID-19 ha demorado la obtención del merecido premio.

De igual manera, dos importantes compañías de Hollywood compiten por los derechos a convertir su diario de convivencia con las garrapatas en una película familiar.

Además, su editorial no podría estar más contenta con “Ocho patas contra el amor”:  
40.000 ejemplares han sido comprados en preventa, aún antes de haber recibido el primer borrador.

El hecho de que nadie haya sabido nada de Israel en los seis últimos meses le es indiferente a todos.

A este paso, su destino pronto se convertirá en un misterio tan grande como el de los amores muertos y el hijo de Lindbergh.

### **Referencias bibliográficas**

Almodovar, L. (2016) *Reflexiones sobre el aprendizaje de un lenguaje Exántropo*. Paris: TMT editorial.

Carter, B. (2020) Challenges and Opportunities in Designing an app for healing Broken Hearts. *Journal of American Psychozoology*, 74 (3), 1112 – 1153.

Guillard, J (2002) *Amor: ese extraño huésped*. Barcelona: Editorial Mxyzptlk.

- Julio, M., Jones, T (2017). Enseñanza del inglés como primera lengua a *mus musculus*: análisis de resultados. *Revista Chilena de Etología y Lengua*, 2(1), 43 – 59.
- Lorenzo, P (2013) Uso de ondas infrasonoras en el tratamiento de afecciones emocionales. *Estudios Actuales de Psicoanatomía Comparada*, 50(2), 312 – 320.
- Ortigue, S., Bianchi-Demicheli, F., Patel, N., Frum, C. & Lewis, J.W. (2010) Neuroimaging of love: fMRI meta-analysis evidence toward new perspectives in sexual medicine. *The Journal of Sexual Medicine* 7 (11), 3541-3552.
- Pedraza, J., Wilches, M., Carrillo, I. & Maciá, C. (2015) Ondas infrasonoras y control de psicoparásitos: revisión de efectos en roedores. *Revista Interamericana de Psicozoología Veterinaria*, 4 (1), 15 – 27.
- Schmidt, K (1972) The Influence of Legless Rodents on Emotional Well Being: an Exhaustive Look. *Journal of American Psychozoology*, 22(4), 145 – 193.
- Sierra, I (2010) *Cain: el primer enamorado*. Bogotá: Editorial Pasa Pensamiento.
- Sierra, I. (2013). *Una propuesta sensata*. Bogota: Editorial Pasa Pensamiento.
- Sierra, I. (2019). Refracción emocional en arácnidos: análisis de un caso. *Revista Interamericana de Psicozoología Veterinaria*, (9), 24 – 50.
- Villagrande, F. (1956). *Principios de Psicozoología*. Buenos Aires, Argentina: Lustró de la ciencia.